



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Estudios Pedagógicos

Escuelas rurales, memoria y patrimonio: el Museo Escolar Laguna de Taguatagua (MELT)

Por
Rebeca de los Ángeles Lorca Meneses

Profesora guía: Leonora Reyes Jedlicki.

Agosto, 2023

Pedagogía en Educación Media en Asignaturas
Científico-Humanistas con mención en Historia, Geografía y Ciencias Sociales

Resumen

El cierre de las escuelas rurales públicas es un fenómeno que se ha expandido progresivamente a lo largo del país con el objetivo de un mejor uso de recursos en educación. La presente investigación, que se basa en un relato de experiencia, analiza el caso de la Escuela La Laguna, ubicada en San Vicente de Tagua Tagua. En este contexto resulta importante conocer cuál es la importancia de las escuelas rurales para las localidades en que están insertas y cómo la Escuela La Laguna, a pesar de su cierre, ha potenciado la patrimonialización que hace la comunidad. Se postula que la Escuela La Laguna, además de aportar a la cohesión social de la comunidad, permitió la creación de una memoria colectiva en la localidad rural, lo que decantó en un proceso de patrimonialización con la creación del Museo Escolar Laguna de Taguatagua (MELT).

Palabras claves: Escuela rural, memoria colectiva, patrimonialización, museo escolar.

Índice

Introducción.....	3
De una fotografía nace una historia. Recuerdos de la escuela rural La Laguna y el surgimiento del Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua (MELT).....	5
Capítulo 1. La escuela rural en Chile.....	16
1.1. La escuela rural en Chile en perspectiva histórica.....	16
1.2. El apagón de las escuelas rurales en el contexto de Estado Subsidiario.....	20
Capítulo 2. La escuela rural: los lugares de memoria de una comunidad y el rol de la escuela.....	24
Capítulo 3. El continuo aporte de la escuela rural en la patrimonialización de la comunidad.....	28
Reflexiones finales.....	32
Bibliografía.....	33

Introducción.

La presente investigación surge en base a un relato de experiencia y trata sobre el impacto que tuvo la escuela rural La Laguna de Tagua Tagua, durante y posterior a su cierre, en la localidad en donde estuvo ubicada, en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, sexta región. La educación rural, impartida por ella, se caracteriza por la definición que hacen Vera, Salvo y Zunino (2013) sobre las escuelas rurales, de dependencia municipal, la matrícula es en promedio de 12 estudiantes, la educación se impartía bajo un modelo unidocente y enseñanza multigrado, en donde los establecimientos se encontraban a mínimo 15 kilómetros de distancia de los centros urbanos. Luego de que por años el número de matrículas de dicha escuela fuera en caída, su cierre se produjo en el año 2018. En el mismo contexto el cierre de las escuelas rurales públicas es un fenómeno que se está replicando a lo largo del país, volviéndose una medida que más que un resultado de decisiones aisladas se ha ido desarrollando como una política pública tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica bajo el modelo de estado subsidiario, como una medida que apunta a un mejor uso de recursos económicos destinados a educación. El estudio de la educación rural ha sido un tema poco estudiado tanto en su importancia como en los impactos que ha generado el progresivo término de ella, ignorando los efectos que esta tiene en las comunidades rurales.

Por otra parte, la historia de la localidad es de larga data, ubicándose como el segundo lugar más antiguo de Chile en el que se han encontrado vestigios de asentamiento humano, lo que le da una gran importancia, a nivel nacional, a la comuna en estudio; producto de ello, se creó el Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua (MELT), dentro del recinto educacional Escuela La Laguna, en los inicios de la década del dos mil, el cual fue levantado por la propia comunidad escolar dentro del mismo recinto educacional, siendo ellos, quienes activamente dieron inicio a un largo proceso de patrimonialización de su propia historia. Entenderemos por patrimonialización como el proceso voluntario de un grupo particular que busca resguardar o proteger el valor que ellos mismos le atribuyen de manera comunitaria a ciertos territorios, objetos o prácticas sociales, mediante un proceso de selección que demuestra la forma en que se atribuye una carga de valor colectiva (García, 2013). En este caso, dicho proceso fue desarrollado tanto por docentes, apoderados y estudiantes de la escuela, así como

también por otros habitantes de la localidad quienes en algún momento también fueron estudiantes de dicha escuela. En este sentido la relación escuela-museo siempre fue de la mano, dado que, fueron los habitantes de la localidad quienes llevaron a cabo el proceso de patrimonialización de su propia historia a través de la creación de este museo. Para dicho proceso, según Criado-Boado y Barreiro, se vuelve necesaria la tríada: memoria colectiva, vínculos identitarios y creación de sentido de un lugar (2013). En este caso, fue la comunidad escolar quien le otorgó, primeramente, un sentido al espacio de la escuela levantado dentro del mismo recinto educacional un museo para resguardar su patrimonio, ellos decidieron qué parte de sus historias y mediante qué objetos patrimonializar su historia colectiva.

En el contexto de cierres de escuelas rurales y en la iniciativa que tuvo la comunidad local de levantar un museo escolar, se reflexiona en torno a las preguntas ¿Qué importancia tienen y han tenido las escuelas rurales para las comunidades locales en que están insertas? ¿Cómo la escuela rural ha potenciado la patrimonialización de la memoria colectiva que hace la comunidad de La Laguna de Tagua Tagua a través del MELT?. Ante ello se postula que la Escuela La Laguna ocupó un papel fundamental para la conformación de una memoria colectiva, entendiendo a ésta como un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad que intenta asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, intentando demostrar que el pasado y sus proyectos permanecen, considerando a la memoria como algo comunicativo e interesada por las experiencias vividas, en la que cada comunidad o sociedad tiene una forma particular de edificar sus recuerdos (Halbwachs, 1950/2002). Además, que a pesar del cierre de la escuela rural, el hecho de que ya haya existido una patrimonialización-llevada a cabo por la comunidad e inspirada por esa memoria colectiva- a través de la creación del MELT, posibilitó que con el tiempo dicha memoria colectiva siguiera viva en la localidad perpetuando estas prácticas en el tiempo a través de la participación en diversas actividades que constantemente se están llevando a cabo alrededor del museo escolar.

De una fotografía nace una historia. Recuerdos de la escuela rural La Laguna y el surgimiento del Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua (MELT).

Soy Rebeca de los Ángeles Lorca Meneses, tengo 23 años y soy estudiante de pedagogía en historia, lo que posiblemente está relacionado con mi origen. Soy oriunda de San Vicente de Tagua Tagua y he vivido toda mi vida en La Laguna de T.T, localidad con una historia que se remonta casi a los 13.000 a C. Al observar la fotografía que está en mis manos, recuerdo la importancia de todos esos miles de años de historia. Es una fotografía pequeña, impresa en papel fotográfico, que he visto replicada en más de una parte, como en un libro que cuenta la historia de San Vicente y en una sala del museo, el cual, se estaba inaugurando en dicha fotografía. Sí, tal como lo menciono, la fotografía es la captura de la inauguración del Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua (MELT).

Fotografía 1: Inauguración del Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua, 2004.



Fuente: Archivo personal.

Ahí estaba yo, una niña pequeña de 4 años, tímida en aquella situación, en ese momento sabía que estaba siendo parte de un hito importante para la historia de la comuna ya que estaba

rodeada de autoridades muy importantes, pues era nada menos que la inauguración de un museo. A mi lado derecho está Javiera, quien es mi prima y quien fue mi mejor amiga durante toda la niñez. A mi lado izquierdo está Virginia Troncoso, quien en ese entonces era la alcaldesa de la comuna, quien con sus manos sostenía una gran tijera con la que debía cortar aquella cinta tricolor que mis pequeñas manos afirmaban. Reconozco a otros sujetos de la fotografía: el “padre” de la localidad, una vecina de la localidad y al director de mi escuela; por la forma de vestir de las demás personas imagino eran autoridades, pues además sabían actuar frente a las cámaras, seguramente para que quedara registro de ese momento, haciendo creer a la gente que ellos tuvieron algún rol importante en la creación del museo, cuando en realidad, sólo fueron a aparecer en dicha fotografía. Pues como es recurrente, estas iniciativas nacen de pequeños grupos de personas costando que se entreguen fondos o apoyo de las municipalidades u otras autoridades, quienes se integran y figuran cuando ya los proyectos están avanzados, lo mismo ocurre con deportistas u otras organizaciones sociales y ambientales. Al ver la fotografía y la expresión que allí tengo me imagino que en ese momento por mi cabeza pasaban dudas como las siguientes: ¿Qué había pasado con las clases? ¿Por qué estaba con esas personas adultas que se veían importantes? ¿Por qué había tanta gente expectante a nuestro alrededor y nos tomaban fotografías? ¿Por qué éramos nosotras dos quienes estábamos ahí como personajes principales?

Primero que todo, es necesario explicar qué relación teníamos, en ese momento, como estudiantes de una escuela básica con la inauguración de un museo, pues ambos se encontraban ubicados en el mismo lugar.

Vista aérea de la Escuela La Laguna y MELT¹.



Fuente: Google Earth más elaboración propia.

Tal como se muestra en la fotografía aérea el sitio en donde se emplaza la escuela y museo es muy amplio, desde su entrada hay un gran espacio con áreas verdes que correspondían al patio de la escuela, posterior a ello las dos edificaciones que parecieran formas una letra L eran las pertenecientes a la escuela, donde se realizaban las clases y demás laborales. Atrás de la cancha que está al medio de las salas de clases, hay dos edificaciones con el mismo diseño arquitectónico que la primera, ellas fueron las primeras dependencias en donde se ubicaba el MELT.

¹ Hoy en día la ex escuela La Laguna forma parte del MELT.

La escuela La Laguna fue fundada en la década de 1940 como donación de uno de los dueños de un fundo que se ubicaba en aquella zona, antes de su fundación el caserón había funcionado como casa habitacional². Durante los primeros años de funcionamiento sólo se impartieron los primeros cursos de preparatoria y allí asistieron a clases las generaciones más antiguas de las familias que hoy habitan la localidad. Así mismo, las siguientes generaciones de las localidades más cercanas también fueron asistiendo a esta escuela, lo común era que los niños fuesen a estudiar allí. Más que una tradición, hoy en día pienso que es una norma, pues en un contexto rural como aquel, en donde el transporte es escaso y las distancias largas, no existían muchas opciones como las existen hoy en día.

Hacia el año 2004, los cursos iban desde pre-kinder hasta octavo básico y con Javiera éramos alumnas de los cursos más pequeños. Ella y yo éramos las elegidas para cada momento importante del curso y escuela, por lo que nuestra participación en dicha inauguración, no era algo extraño, pues dadas nuestras características, estudiantes tranquilas, con buen rendimiento, ordenadas y puntuales, sabríamos comportarnos “bien” frente a una situación formal. Sin duda, esta es una especie de norma que se repite a lo largo de cada establecimiento del país, elegir a las/los estudiantes más tranquilos, aplicados y ordenados para dichos momentos. Sumado a lo anterior, hoy creo que la elección de estudiantes de cursos más pequeños del establecimiento se debía a algo de carácter simbólico: significaba la permanencia de este gran proyecto en el tiempo y memoria, el legado que sería pasado de las generaciones antiguas a las futuras, las cuales debíamos seguir con el proyecto.

Al observar esta fotografía, me cuesta traer ese momento en específico a mi mente, no es un recuerdo nítido en mi memoria, pues sólo tenía cuatro años, por lo que podría decir que sólo es una fotografía que me ha acompañado 19 años. En ese momento sabía que ocurría algo importante sólo por el hecho de estar con autoridades sosteniendo aquella cinta, no por el hecho de lo que significaba inaugurar aquel museo. El paso del tiempo, desde ese momento, fue el que me ha hecho sentir especial cada vez que la veo, por la importancia de la historia de la localidad y lo que significaba tener un museo, ese sentimiento de orgullo ha ido aumentando gracias a hechos pequeños pero significativos. Hoy en día, debo reconocer que

² En primera instancia la escuela funcionó en el antiguo caserón que había sido donado. En la imagen corresponde a las edificaciones de atrás, hoy en día, las dependencias principales del museo.

aquellos primeros hechos que nos concientizaron sobre su importancia fueron algo forzados, pues, recuerdo que cuando cursaba tercero o cuarto básico, nos hicieron una charla en la sala de clases, un aficionado historiador y muy conocido profesor de la localidad, en ella nos recalca la historia que se contenía en aquel museo. Otro hecho que justifica mi pensamiento fue el que en algunas asignaturas a los estudiantes de cursos más altos se les hiciera trabajar representaciones respecto a la historia para que fueran expuestas en el museo. Por otra parte, también recuerdo que a lo largo de mi estancia en la escuela era común ver llegar a estudiantes de otros colegios, por las ventanas de la sala de clases los miraba con sus uniformes y me sentía especial porque ellos venían a visitar algo que teníamos nosotros.

Ya con el paso de los años, esos sentimientos de orgullo fueron creciendo de manera autónoma a medida que fui descubriendo la gran importancia de la historia de la comuna, la cual, contaré brevemente a continuación.

Como dije al inicio de este relato, la historia de Tagua Tagua se remonta a aproximadamente 13 mil años. Es el segundo lugar más antiguo de Chile en donde se han encontrado evidencia de asentamiento humano. Toda la cuenca, en algún momento fue una gran laguna, por ello el nombre de la localidad La Laguna de Tagua Tagua, posiblemente el ecosistema rico en biodiversidad posibilitó unos de los primeros asentamientos humanos en Chile y su coexistencia con una gran megafauna. Aquella milenaria laguna, fue desaguada en la década de 1840 producto de la avaricia humana, por uno de los grandes propietarios quien, debido a las subidas en los niveles de aguas y al anegamiento de sus siembras. Lo que en algún momento se vio como una gran obra de ingeniería hoy día se puede describir como un atentado contra el medio ambiente, a pesar de ello, creo que de no haber sido por ello hubiese sido imposible avanzar en grandes descubrimientos históricos.

Con el paso del tiempo, ya después de 1950 se fueron encontrando restos fósiles y hasta un cementerio indígena. Recuerdo historias narradas por mi padre sobre cuando él era joven y trabajó en las excavaciones que eran dirigidas por el arqueólogo Lautaro Nuñez, pues eran las mismas personas de la localidad quienes eran empleadas en estas labores, recuerda que estaban excavando cuando de repente tocaron algo duro, llamaron al arqueólogo, el cual, inmediatamente demostró su emoción, habían encontrado restos dentales de un gonfoterio.

De la misma manera también recuerdo su molestia al contar que aquellos restos que eran hallados nunca volvieron a la comunidad, pues fueron llevados a otros países.

Sin duda, la Reforma Agraria jugó un papel primordial en aquellos hallazgos, luego de la sindicalización y redistribución de las tierras por parte de los agricultores asentados, se fueron encontrando diferentes hallazgos gracias al trabajo que ellos hacían en sus tierras cuando se removían para sembrar. Fue así como la comunidad fue encontrando restos milenarios, predominando las puntas de proyectil que eran conservadas por ellos.

Hacia el año 1999 se creó un nuevo edificio en la parte delantera de la antigua casona, este sería el que ahora iba a albergar las salas y dependencias de la escuela La Laguna, mientras que hacia el año 2004, justo el año de mi ingreso a la escuela básica La Laguna, el entonces director la escuela impulsó la creación de un museo con los propios elementos encontrados por los habitantes de la comunidad, el cual se ubicaría en la antigua casona y antiguo edificio de la escuela. Fue así como la gente, motivada por aquel director, poco a poco comenzó a llevar estos hallazgos milenarios y también artículos no tan antiguos pero que ellos mantenían conservados y le otorgaban un valor histórico y patrimonial de sus propias historias, por ejemplo: vestimentas, retazos de sogas de época de inquilinos, televisores, dinero, etc. Todas las salas contenían vitrinas en las cuales descansaban estos objetos que tenían un valor especial para la comunidad. Justamente la fotografía que inspira este relato retrata el momento en que fue inaugurado dicho museo. Desde esta primera etapa el museo no sólo era importante lo paleontológico, lo que se visibiliza en dos puntos: el primero, dado que no se contaba con los hallazgos milenarios pues habían sido llevados a otros lugares, lo cual era simbolizado por representaciones elaboradas por estudiantes; el segundo es que la comunidad le había otorgado una mayor importancia a los objetos resguardados por ellos mismos, los cuales, eran parte de sus propias historias y vivencias, por lo cual el museo también toma un sentido y preocupación por la historia reciente intentando mantener viva la memoria de la comunidad. Estos se mantienen hasta el día de hoy.

Aquellos primeros años del museo se trabajó de una manera bastante autogestionada dirigida principalmente por la dirección de la escuela y comunidad de La Laguna, principalmente apoderados del establecimiento. Todo era producto del aporte y cooperación de vecinos y estudiantes de la localidad. Recuerdo que las visitas no eran muchas y la mayoría de ellas

eran grupos de estudiantes en salidas pedagógicas. En dicho contexto se desarrollaron mis primeros años como estudiante de enseñanza básica. No tengo recuerdos de conversaciones sobre el museo con mis compañeros, más bien inventábamos historias de miedo e intentábamos escabullirnos a las edificaciones más antiguas. Había una reja que separaba las dependencias del museo y nuestra escuela, como si estuviese prohibido el que fuéramos a visitar al museo. Luego del terremoto de 2010 el museo cerró sus puertas por cinco años y justo con ese cierre yo dejé esa escuela en busca de una mejor educación para continuar mis estudios en la ciudad de San Vicente. Recuerdo aquel momento como algo triste, me sentí pasada a llevar, pues nadie había consultado mi opinión ni me lo habían advertido. De un día para el otro, me tuve que despedir de mis amigas y marcharme. Desaparecí igual que aquel museo.

Con el paso del tiempo, dicha escuela comenzó a tener cada vez menos estudiantes, pues era notable la diferencia en la calidad de educación entre los establecimientos urbanos y rurales. Si hoy me pregunto ¿Valía la pena el esfuerzo de viajar a las 6 am a la ciudad para llegar a clases? definitivamente sí, el cambio en cuanto a educación fue significativo, aspecto que se profundizará más adelante. Continué mi vida viajando a una escuela en la ciudad y mi historia en la pequeña escuela rural la dejé atrás como si hubiese desaparecido. Con el paso de los meses y años mis excompañeras y compañeros también se cambiaron a establecimientos urbanos, sus padres al igual que mi familia buscaban una mejor calidad en educación. Algunos lazos permanecieron y otros se borraron lentamente, a pesar de ello, todos teníamos algo en común: la escuela y su museo. Las noticias de lo que allí ocurría eran cada vez más distantes y a nosotros tampoco nos interesaba saber sobre ello. Con el paso de los años, cuando yo terminaba de cursar la enseñanza media, la escuela albergaba a no más de diez estudiantes, por lo cual cada vez tenía menos recursos para su funcionamiento, fue así como luego de varios rumores, en 2017 se tomó la decisión de cerrarla. Lo mismo había ocurrido con varias otras escuelas rurales de las pequeñas localidades que rodeaban a la ciudad de San Vicente. Desde ahora, los niños no iban a tener más opción que viajar lejos de sus familias. Hasta el día de hoy, parte de la comunidad recuerda con nostalgia la escuela, generaciones que estudiaron allí y luego sus hijos, relatan que es como un anhelo ir en algún momento del día a visitarlo. Las veladas, reuniones y actividades eran un punto de encuentro para las

familias de las localidades, acompañar y participar activamente con los hijos, era algo muy presente en la comunidad.

Mientras la escuela iba en declive en cuanto a cantidad de estudiantes, resultados y presupuesto, paradójicamente estaba resurgiendo el museo. Parecía que el museo había cerrado sus puertas para siempre dado el largo periodo que demoró en reabrir, pero ¿Había pasado al olvido en aquellos años? la respuesta es no, recuerdo con exactitud los rumores que hubo durante ese intervalo de tiempo: que se iba a crear un gran museo con lo último en tecnología y sería uno de los mayores atractivos turísticos. Aquellas puertas que permanecieron cerradas se volvieron a abrir el año 2015 esta vez bajo la administración de la Municipalidad de San Vicente en colaboración con Fundación Añañuca. En esta reapertura son notorias las modificaciones que se habían realizado como la remodelación de la exhibición permanente, la creación de colecciones y la puesta en marcha de un nutrido programa de actividades de extensión, investigación y conservación en torno a los bienes culturales aquí resguardados.

Mientras terminaba mi enseñanza media y posteriormente estudiaba en la universidad, pude ver de lejos como se fueron promoviendo las innovaciones que proporcionaron una riqueza integral al MELT, se valora por sobre todo la promoción de la participación de la comunidad en el funcionamiento del museo, aspecto que ha estado presente en toda su historia. Por otra parte, ha desarrollado una amplia gama de actividades de ecoturismo como parte del museo, así también se han llevado a cabo diversos festivales rescatando la cultura local, congresos paleontológicos y proyectos de excavaciones en busca de nuevos hallazgos (Tagua Tagua I, II y III) los cuales son abiertos a la comunidad para que visiten y participen de la extracción de restos milenarios. Hoy, el Museo Escolar Laguna de Tagua Tagua se presenta como un referente regional en materia de educación patrimonial, investigación y en trabajo comunitario desarrollando y promoviendo la conservación, investigación y difusión del patrimonio natural y cultural de la comuna. A pesar de que mi camino se ha alejado físicamente del lugar, lo que hago y mis motivaciones me han acercado a dicho proyecto educativo, con el pasar de los últimos años me he interesado en participar en cada instancia que se realiza. Sin duda, el haber pasado mi infancia inserta en ese proyecto influyó en mis

decisiones futuras, de una manera muy positiva, pues más allá de la decisión de estudiar historia me siento parte de una comunidad e historia especial y singular.

A pesar de que la escuela cerró como establecimiento educacional el año 2018, lentamente se fue integrando al proyecto del MELT. Los pabellones que antes correspondían a la escuela hoy en día forman parte de las dependencias del museo, en las antiguas salas de clases hoy se conservan los restos fósiles que van siendo estudiados, de la misma manera sus pasillos son parte de las exposiciones y son recorridas por los visitantes del museo y los asistentes a las diversas actividades que se hacen. Los grandes patios también han sido intervenidos para sacarle el máximo provecho. A pesar de su cierre, la escuela sigue formando parte de un centro educacional, en su integración al museo.

En cuanto al pabellón que desde un inicio albergó el museo, este ha sido pintado y transformado en cuando a las exposiciones que hay en su interior, a la vez, en la parte de atrás, se reconstruyó un antiguo edificio y fue transformado en un segundo pabellón de exposiciones. En sus interiores están los hallazgos paleontológicos encontrados en la zona, los que ya han sido estudiados y preparados para su exposición, varias herramientas tecnológicas que permiten conocer las distintas fases de La Laguna de Tagua Tagua, animaciones de animales que habitaron y convivieron con los humanos allí asentados y las capas de la tierra de acuerdo a los años que han transcurrido; por otra parte, también hay salas especiales que albergan el patrimonio material e inmaterial de la zona en donde se exponen leyendas de la zona, pinturas, alfarería y los elementos que desde un inicio la comunidad escolar resguardó en las primeras salas que conformaron el museo. En último lugar, hoy también existe una sala llamada “sala de los fundadores” en donde hay diferentes fotografías antiguas que muestran a los habitantes y lugares de la comunidad que fueron conformando esta propia identidad colectiva, así también videos que constantemente están reproducidos en donde vecinos de diferentes generaciones cuentan sobre cómo ha sido y qué ha significado para ellos la escuela y el museo. Sin duda, estas últimas salas descritas albergan el acto de patrimonialización que la propia comunidad ha hecho sobre su historia.

¿Qué papel cumplió la escuela rural en la memoria colectiva? ¿Cómo se fue construyendo una identidad a través de la patrimonialización del lugar? ¿Cuál debería ser el rol de las escuelas públicas en las localidades? y ¿Cómo podemos fortalecer esa educación? Cada

hecho hasta aquí relatado no puede comprenderse sin el otro. Desde hace trece mil años atrás, se viene configurando una cultura propia en esta cuenca, lo que hoy ha decantado en que nosotros mismos nos reconozcamos con una llamada “cultura Tagua Tagua”. No deja de ser significativo que el lugar donde está emplazado el museo sea una antigua casa patronal, de los mismos dueños con los cuales, durante la Reforma Agraria los campesinos, hicieron una lucha por emanciparse de su paternalismo. Se vuelve aún más significativo cuando llegamos al punto de que fue la misma comunidad la que levantó dicho museo. Sin duda, a lo largo de todos estos años, la comunidad educativa de la escuela La Laguna (conformada por más de tres generaciones que acudieron a dicha escuela rural) fuimos capaces de construir una identidad propia, la que se fue conformando a medida que, de manera comunitaria, se levantaba el museo. No es menor el hecho de que allí se depositaran de manera voluntaria los elementos que los propios habitantes consideraban que debían estar allí, sin duda, ello fue una forma de fortalecer la memoria colectiva de estos habitantes. El hecho de lograr sentir emociones frente a hallazgos y despojos que existieron en esta larga historia van manifestando lo que, como comunidad, queremos resguardar en nuestras memorias, junto a ello el ejercicio de que, independiente quien administre el MELT, el hecho de que siempre se trabaje con, desde y para la localidad, siendo parte del proyecto gracias a nuestra primera relación con la ex escuela, nos muestra cómo la comunidad dirige y forma parte de la patrimonialización.

A pesar de que exista esa identidad colectiva, el cierre de la escuela, sin duda, ha afectado a la comunidad local. Por una parte, el hecho de que las nuevas generaciones no puedan asistir a clases a este establecimiento, no significa sólo la pérdida de clases, sino también las actividades que se realizaban con la comunidad escolar, por ejemplo la celebración de la velada que se hacía cada año, este tipo de actividades lograba reunir a todos los habitantes de la localidad y no sólo a las familias, era un espacio para reunirse y compartir, al hablar con generaciones anteriores a las mías expresan sus recuerdos con mucha alegría y a la vez nostalgia por volver a habitar estos espacios, valorando en gran medida que hoy en día puedan seguir siendo parte y participando activamente a través de las actividades levantadas por el MELT, el cual siempre mantiene sus puertas abiertas para los habitantes de la localidad. El hecho de que las nuevas generaciones no vivan estas experiencias, sin duda provoca un alejamiento de la identidad de la localidad, que en cierta medida me fue

ocurriendo cuando tuve que dejar de asistir a dicha escuela. En esta misma línea surge un segundo eje problemático que tiene que ver con una inequidad en el sistema educativo chileno que se ve en la fragilidad de la supervivencia de las escuelas rurales. Históricamente la ruralidad en Chile se ha visto segregada de los avances, servicios, agua, luz, caminos, locomoción, educación, etc. En algunos casos suelen funcionar de manera muy precaria, específicamente en esta precariedad se veía reflejada en la calidad de la educación, pues fue por ello, que los primeros estudiantes que se fueron lo hicieron por mejores oportunidades. Considero que, en vez de quitarle recursos a una institución que va decayendo, debiera fortalecerse, pues al quitarle sólo se sigue aumentando esa brecha de desigualdad en la sociedad de un país. El hecho de que jóvenes tan pequeños tengan que despojarse de su historia local me genera ciertas preguntas: **¿Qué importancia tienen y han tenido las escuelas rurales para las comunidades locales en que están insertas? ¿Cómo la escuela rural ha potenciado la patrimonialización que hace la comunidad de La Laguna, sobre su memoria colectiva, a través del MELT?**

Capítulo 1. La escuela rural en Chile

En este primer capítulo se relata brevemente parte de la historia de la educación rural en Chile, desde una perspectiva histórica, principalmente en base a datos de la sexta región- región estudiada-. Posteriormente se dará un salto en el tiempo para comprender cómo se dio el progresivo cierre de escuelas rurales municipales.

1.1 La educación rural en Chile en perspectiva histórica.

Antes de 1920 la única ley existente en cuanto a la educación en Chile fue la Ley General de Instrucción de 1860, de la cual ya había transcurrido más de medio siglo y sus efectos en el mundo rural habían sido deficientes. La ubicación de las escuelas imponía diversas dificultades que acrecentaban la desigualdad geográfica entre los habitantes del mismo país, el problema radicaba en que las escuelas no se ubicaron donde residía la mayoría de la población, pues la red de escuelas públicas fue heterogéneamente implantada sobre el territorio, favoreciendo a la población urbanizada por sobre la inmensidad de la ruralidad que caracterizaba el patrón de asentamiento del país, los establecimientos educacionales se instalaron primero en las ciudades y luego en el campo, generando un tipo de inequidad social en función del acceso a ella, ya que esta estructura expansiva dejaba fuera del sistema de instrucción primaria a las dos terceras partes de la población que no habitaba en centros poblados y que no llegaron a las escuelas porque no las había cerca (Ponce de León, 2010, pág. 452). Había un claro “abandono” o poca relevancia del Estado en la educación en sectores rurales, ya que las escuelas existentes para esta época no eran construidas y administradas por el Estado, sino que eran creadas por los terratenientes, eran ellos quienes construyeron las infraestructuras necesarias y se encargaron de la administración de las escuelas para que los hijos de los trabajadores e incluso los trabajadores pudieran educarse.

De acuerdo con la información recabada en el censo de 1920 la situación del sector rural respecto a la instrucción y educación era muy deplorable. En la Provincia de O'Higgins-zona en donde se enmarca el presente trabajo-más de la mitad de la población era analfabeta y sólo el 42% de la población sabía leer, mientras que el 582% no sabía leer ni escribir (Dirección

General de Estadística, 1920)³. Al comparar los niveles de alfabetización con una zona urbana queda en manifiesto la gran brecha que existía entre ambos sectores, durante la misma fecha, la provincia de Santiago registraba a más de la mitad de la población como alfabeta con un porcentaje que ascendía al 62% restringiendo a aquellos que no sabían leer ni escribir a un 48% (Dirección General de Estadística, 1920).. Respecto al retroceso del sector rural en comparación al urbano, se tenía conciencia de la diferencia existente, Amanda Labarca, una de las mujeres más influyentes de la época en cuanto a educación, al momento de pronunciarse en torno a la educación chilena, hace una severa crítica respecto a esta dicotomía y al lento avance de la educación en los poblados rurales, sobre la escuela rural menciona que, muchas de las veces, quienes asisten a la educación lo hacen sólo por un corto periodo, sin completar sus estudios de seis años, lo que duraba la instrucción primaria. Por otra parte, en los sectores rurales, las escuelas pocas veces cuentan con más personal que la directora o director, quien tiene que desempeñarse en la atención a niños de todas las edades. Mientras que, en las ciudades, los niños cuentan con diferentes profesores de acuerdo a cada materia, incluso, complementando su educación con establecimientos vocacionales para aquellos que tenían las condiciones de proseguirlas, mientras que al pequeño labriego se le condenaba a una semi ignorancia (Labarca, 1936, pág. 171). Dicha información puede ser comparada con el Álbum de la zona Central de Chile de 1923, en donde se observa una estrecha relación entre las altas tasas de analfabetismo y el mundo rural, para la Provincia de O'Higgins de un total de 149 fundos y haciendas, sólo alrededor de 10 contaban con escuelas para la educación de la población, lo que nos indica que el número de establecimientos educacionales era muy bajo.

Podría señalarse que son diversos los factores que impidieron una extensión de los programas educativos en la población rural. El primero de ellos sería la incapacidad de los gobiernos para implementar políticas públicas dirigidas hacia la población campesina, la precaria infraestructura de los establecimientos, que reducía a las escuelas y maestros como un ente externo a la realidad campesina; pocas veces existía un edificio propio, no se contaba con materiales de enseñanza ni con los recursos suficientes, tampoco con maestros lo

³ Los datos presentados en este capítulo corresponden al análisis de los censos de población efectuados en 1920 y 1952.

suficientemente preparados para impartir una educación rural (Labarca, 1936). Un segundo factor se generaría de la dependencia que se tiene del “patrón” o gran propietario, a quien muchas veces era difícil convencer de la importancia de la educación para promover la clase campesina y a la vez temían por que la educación altere la docilidad de sus futuros elementos de trabajos, por lo que pocas veces se tenía una cooperación real de él (Labarca, 1936). Un tercer factor que imposibilitaba un buen desarrollo de la educación en la población rural era la misma población campesina, respecto a estos, Amanda Labarca menciona que “los padres no les inscriben en las escuelas porque no saben valorizar las ventajas futuras de una preparación que sacrifica el presente en aras del porvenir, y se dejan guiar por las necesidades inmediatas”(Labarca, 1936, pág. 142), en cuanto a esto último, no podemos dejar la responsabilidad de la falta de instrucción en las familias, las decisiones tomadas por ellas respondían a las paupérrimas condiciones de vida en que se veían envueltos.

El rol del Estado ante las materias educativas empezó a tomar una nueva dirección hacia 1920, momento en que se aprueba la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria que había sido presentada en 1902. La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria estableció que el Estado debía garantizar el acceso gratuito a la educación, y que por otra parte debía velar por el cumplimiento de la obligatoriedad de la instrucción primaria, de acuerdo con los trabajos de Pérez (2018) dos normas complementaron lo dispuesto por la Ley de Educación Primaria Obligatoria, se pretendió aumentar las responsabilidades educativas de los dueños de propiedades agrícolas, obligándolos a construir y ceder gratuitamente al fisco el uso de los edificios escolares y además, les correspondía designar los profesores respectivos, remunerarlos y proporcionar los útiles de estas escuelas, pero a pesar de esto muchos fundos seguían no contando con escuelas.

Para dicha época se llega a la conclusión de que no tenía sentido impartir una educación de carácter semejante a la urbana en los sectores rurales, por lo que se vuelve necesario crear una escuela primaria pertinente a lo rural, surgiendo así las escuelas normales rurales, la que tenía como objetivo la formación de profesores para el mundo campesino. A lo largo de los gobiernos radicales (1938-1952) se implementaron tres grandes iniciativas: la creación de un silabario *Mi Tierra* adaptado a la vida de niños y niñas campesinas, una nueva ley de enseñanza normal y se puso en práctica un nuevo plan de experimentación educativa en el

área rural, conocido como Plan San Carlos. (Pérez, 2018 , pág. 11). Además, estos gobiernos radicales llevaron a cabo una ampliación de la red de escuelas primarias en el campo.

En cuanto a los niveles de instrucción y alfabetización se reconoce que existieron avances, sin embargo, parece pertinente problematizar en torno al alcance efectivos de estos. Respecto al porcentaje de alfabetización de la población, se pasó de un 42% en 1920 a un 68% en 1952, ahora más de la mitad de la población sabía leer y escribir. La asistencia a la escuela no fue un fenómeno distinto y también demostró que hubo un incremento en la cantidad de población que asistía a las escuelas. Ahora bien, resulta necesario mencionar que el mayor incremento de asistencia se dio en la instrucción primaria, mientras que la educación secundaria seguía arrastrando unos niveles muy bajos de concurrencia, lo que ya nos muestra una gran diferencia con las zonas urbanas en las cuales había una cantidad considerable de población que asistía a la educación secundaria y a la universitaria. Para la zona en estudio ni siquiera existía registro de otro tipo de educación.

Dentro de dicho contexto, hacia el año 1940, fue fundada una pequeña escuela por un matrimonio dueño del ex Fundo La Laguna, era una construcción que antes había funcionado como casa del dueño de este. Durante los primeros años en esta se enseñaba a leer, escribir, sumar y restar, y reunía a niños y niñas de las localidades más cercanas a La Laguna. Sin duda, la creación de este establecimiento educacional fue muy significativo para las personas que habitaban estas localidades, mi abuela relataba que cuando ella era niña debían caminar desde La Inca para poder llegar allá al fondo-señalando con su mano- a la escuela de Idahue, a veces íbamos en carreta, pero la mayoría de las veces caminando. Este relato hace referencia a que, antes de la creación de esta escuela, las antiguas generaciones debían recorrer más de diez kilómetros para poder llegar a la escuela más cercana que había en este sector, la escuela San Alberto de Idahue, fundada en el año 1915 por el dueño de dicho fundo que había donado un terreno y casa para que funcione una escuela dentro de su propiedad. Tuvieron que pasar más de veinte años para que se creara algún nuevo establecimiento educacional que facilitara el acceso de los niños y niñas a las escuelas, con la fundación de la Escuela La Laguna en 1940.

1.2 El apagón de las escuelas rurales en Chile en contexto de Estado Subsidiario

Históricamente el desarrollo del mundo rural se ha visto en desmedro en comparación al mundo urbano producto de las políticas públicas del Estado de Chile, las cuales han tenido un foco centralizador, un ejemplo claro de ello ha sido la educación, y ya en el capítulo primero vimos como en gran parte del siglo XX el Estado se desliga de la responsabilidad de la educación de los niños y niñas rurales de Chile, lo que en aspectos más cuantitativos se traducían a altas tasas de analfabetismo en las provincias rurales y su gran diferencia con las urbanas. A pesar de que desde su conformación el Estado chileno ha manifestado su intención de alfabetizar a la población campesina, los niveles de desarrollo eran bastantes lentos y no lograban cubrir al grueso de la población. Ya durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se llevó a cabo el programa “Plan Extraordinario de Construcciones Escolares” lo que se tradujo en la significativa cantidad de escuelas rurales básicas que fueron construidas, pero hacia inicios del siglo XXI, volvemos a ver como la educación rural vuelve a verse afectada por el Estado, esta vez producto a su intervención en esta para tramitar sus definitivos cierres, pues, desde que se instauró una lógica de “educación de mercado” es posible observar cómo, desde los gobiernos y demás autoridades, ha habido una desatención y un progresivo debilitamiento de las escuelas rurales lo que ha decantado en sus definitivos cierres.

De acuerdo con los trabajos cuantitativos de Núñez, Gonzalez, Ascorra y Grech (2020) entre los años 2000 y 2016 en la región de O'Higgins fueron cerradas 78 escuelas básicas rurales mientras que 8 cambiaron a la categoría de escuelas urbanas, siendo esta la quinta región con más cierres de escuelas rurales en el país. A diferencia de otros países en donde el cierre de escuelas rurales se ha llevado como políticas de Estado “en Chile, si bien no ha sido explicitada como una política propiamente tal, sí han existido iniciativas desde el nivel central que lo han planteado como una solución para el déficit municipal generado por la baja en la matrícula y como una posibilidad de mejora de los procesos de socialización de los estudiantes” (Núñez, Gonzalez, Ascorra y Grech, 2020, pág. 4). Con esto, podríamos decir que un primer argumento que se plantea respecto al cierre de establecimientos es la baja en las matrículas, lo que se traduce en una optimización de recursos públicos, pues recordemos

que, luego de la dictadura, se consolida el sistema de subvenciones en educación, mediante el cual, el Ministerio de Educación paga una subvención mensual por alumno que asiste a clases en las escuelas, sean estas municipales o particulares, es por ello que las escuelas rurales que han tenido una caída en sus matrículas reciben menos dinero, un monto inferior al suficiente para que estas puedan funcionar correctamente, en definitiva, las escuelas rurales con poca matrícula se comienzan a ver como un gasto y no como una inversión con beneficios para las zonas rurales.

Si bien la disminución en la matrícula en las escuelas rurales, producto de la migración de la población rural a los centros urbanos y al traslado de estudiantes a centros educativos urbanos por las diferencias en la calidad de la educación, otro argumento que resuena, en el cierre de las escuelas rurales, según Vera, Salvo y Zunino (2013) tiene que ver con los resultados deficientes que estas escuelas han tenido, escuelas que en su mayoría han sido criticadas por sus resultados educativos constantemente bajos en relación al promedio nacional principalmente en pruebas estandarizadas como el SIMCE, siendo el cierre del establecimiento la medida más extrema que se puede aplicar a una institución escolar que persiste en mostrar bajos niveles de “aprendizaje”.

Por otra parte, y en base a mi experiencia personal-y de los que fueron mis compañeros- la diferencia en la calidad de la educación no era algo que se veía en los resultados estandarizados del SIMCE, sino que, era algo del día a día, muchas veces los contenidos vistos en un nivel y al siguiente, o durante un mismo año era el mismo y no adquiríamos conocimientos y habilidades nuevas. La fusión de cursos muchas veces se traducía en dividir la pizarra en dos y hacer ejercicios de sumas y restas para cuarto básico y divisiones para quinto básico por lo que no había una didáctica que fomente un aprendizaje bajo una modalidad que integra a diferentes niveles, había pocos profesores para la cantidad de estudiantes y tampoco se aprovechaban las instancias como estas para sacar provecho a la diversidad del aula. Si bien, el cierre de la escuela La Laguna fue en el año 2018 debido a la baja cantidad de estudiantes que esta albergaba, la masiva salida de estudiantes de dicha escuela comenzó el año 2011, año en que se da mi salida.

Sin duda, las familias de la mayoría de mis compañeros que también fueron cambiados de establecimiento pensaban en el futuro de sus hijos, pues lo que debía hacer un ciudadano productivo y funcional era: estudiar, ser el mejor en la PSU para entrar a una carrera en una universidad, trabajar y tener dinero, pues estamos insertos en la sociedad de la competencia, en donde la forma de progreso es aquella, es la definición de éxito con la que nuestras generaciones crecieron. Por supuesto que era valorable el educarnos y socializar en entornos naturales en donde las relaciones eran más cercanas, en donde había una pertenencia a una comunidad, a un territorio y a una historia en común. Otras consecuencias que se pueden apreciar luego del traslado a centros educacionales urbanos, está el aumento en los tiempos de traslados, ya no era tan fácil asistir a una escuela, pues había una única micro que pasaba pasado las seis de la mañana para llevar tanto a estudiantes como a adultos a la ciudad de San Vicente, los esfuerzos en el traslado, para las familias también implicaba un aumento en los recursos destinados a educación, el pasaje era algo que se debía pagar todos los días, que a diferencia de lugares como Santiago o ciudades grandes las tarifas no son tan bajas. Por otra parte, la preocupación de los padres es algo constante, aún éramos niños que salimos solos a pasar gran parte del día en una ciudad que aún era desconocida para nosotros.

Cuando las familias comenzaron a retirar a los estudiantes de la Escuela La Laguna, hacia el año 2011, comentaban entre ellos lo insatisfechos que estaban en cuanto a la educación que sus hijos estaban recibiendo, los contenidos eran los mismos que veían en cursos anteriores y al hacer comparaciones con lo que veían los estudiantes que ya se habían cambiado notaban la diferencia en cuanto a la cantidad y contenido de las asignaturas. Fue por ello que al momento de llegar a mi nueva escuela urbana noté inmediatamente un cambio en los contenidos de las materias, especialmente en asignaturas como matemáticas y ciencias, tuve que esforzarme para mantener mi buen promedio de notas; por otra parte, me impresionaba la variedad de talleres extraprogramáticos a los cuales nos podíamos inscribir, tanto deportivos como artísticos, algo que mi ex escuela no ofrecía.

Sin duda, uno de los más grandes cambios que se produjeron con esa “búsqueda de mejores oportunidades” y que más tiempo tardé en darme cuenta fue la pérdida de las relaciones con quienes eran mis amigos y excompañeros. Todos mis amigos estudiaban en La Escuela La

Laguna, eran mis vecinos de localidad, generalmente los veía pasar a ellos o sus familias por la única calle que atraviesa a la localidad, incluso celebraba mis cumpleaños con todos ellos; al cambiarme a la escuela de la ciudad me vi obligada a dejar de verlos, sólo si tenía suerte nos topamos de vez en cuando. A pesar de que con los años todos terminaron estudiando en la ciudad, algunos antes que otros, algunos en los mismos establecimientos educacionales que yo, las relaciones ya no eran las mismas, con suerte nos saludábamos cuando nos topábamos en la único micro que pasaba cinco veces al día por la localidad para trasladarnos a la ciudad y de vuelta. En el tránsito de la niñez a la adolescencia nos intentábamos evitar los unos a los otros, como si intentáramos ignorar nuestras historias en común, la gran historia de La Laguna de Tagua Tagua. Finalmente, las relaciones se cortaron casi por completo, ya de adolescente intenté retomar las conversaciones o momentos para compartir con algunos de ellos, a veces, casi por coincidencia y otras de forma más forzada entre algunos nos encontrábamos en torno a las actividades de adolescentes que solíamos hacer a dicha edad. Algunas veces las conversaciones eran incómodas, se trataban de las típicas preguntas ¿cómo estás? ¿Cómo te ha ido? Tuve la suerte de volver a ser compañera durante algunos años de la enseñanza media de una querida amiga que también fue mi compañera en la Escuela La Laguna, había momentos en que recordábamos con nostalgia, entre pequeñas risas y expresiones de impresión, las actividades que hacíamos durante nuestro paso por dicha escuela.

Capítulo 2. La escuela rural en Chile: los lugares de memoria de una comunidad y el rol de la escuela.

Desde 1840 en la naciente escuela La Laguna comenzaron a asistir las generaciones más antiguas de La Laguna de Tagua Tagua y de las localidades más próximas, posteriormente también asistieron sus hijos y nietos hasta el momento en que fue su cierre en el año 2018, alcanzaron a pasar por ella al menos tres generaciones de habitantes del lugar, tanto en su antiguo como nuevo edificio construido en 1999. Al ser una localidad pequeña era común que todas las familias se conocieran, pues en un inicio todos eran trabajadores del antiguo fundo La Laguna y luego parte de un importante trabajo comunitario durante el periodo de la Reforma y Contrarreforma Agraria; junto con aquello, con el paso de los años la escuela no sólo significó una instancia para aprender lecciones básicas, sino que también se volvió el lugar de encuentro entre la comunidad, era el lugar en que de alguna u otra manera todos compartimos, ya sea como compañeros de clases y recreos, los adultos como apoderados con los demás apoderados y más aún en las actividades y típicas veladas de fin de año en donde no sólo nos encontrábamos entre estudiantes y apoderados sino que muchas veces entre todas las familias y vecinos, quienes iban a disfrutar de aquella instancia tan característica. Sin duda estas últimas eran la instancia que se esperaba con ansias y para la que se trabajaba gran parte del año, en una tarde-noche a fin de año, se realizaba una velada en la que se daba fin a la celebración del aniversario de la escuela, se terminaban las pruebas de cada alianza las cuales requieren la participación y compromiso de los familiares, se elegía al rey y a la reina y se presentaban los bailes u otras presentaciones artísticas de cada curso, era un espectáculo para disfrutar en familia que toda la comunidad esperaba con ansias para asistir a ver, comer, y reunirse con sus vecinos, a pesar de no tener hijos o familiares estudiando allí.

El cierre de escuelas rurales y sus consecuencias han sido algo poco estudiado tanto por investigadores como por autoridades, algunos de las investigaciones de Nuñez, Solís y Soto (2014) han arrojado que el proceso de cierre de estas escuelas suele ser un procedimiento ambiguo en donde no hay una clara información ni un proceso integrador de las comunidades a las decisiones tomadas por las autoridades, no se lleva a cabo como un proceso articulado e informado por lo que muchas veces se instala una incertidumbre en las comunidades

respecto a las causas de los cierres de sus escuelas afectando así la cohesión social a un nivel macrosocial y no sólo en la comunidad educativa de la misma escuela dado que se anula la posibilidad de que estos participen en aquellas decisiones que les afectan directamente, debilitando los mecanismos institucionales de integración social. Esto es sumamente importante, pues es necesario considerar que muchas veces las escuelas son el nexo entre las comunidades rurales y las redes más centrales de una comuna, funcionando como un ente de información para las localidades rurales, por lo que el cierre de las escuelas rurales pasa a ser como una instancia menos de integración social y de participación de estas propias comunidades.

De esta manera vemos cómo la comunidad más cercana comienza a perder la integración que existía entre ella cuando las escuelas funcionaban, las relaciones se comienzan a fragmentar y los modos de participación comienzan a ser cada vez más infrecuentes, ya no existen las instancias en que era necesaria la asistencia, organización y cooperación de los habitantes de la localidad, como por ejemplo con las esperadas veladas de fin de año, los campeonatos de cuecas, concursos de disfraces, entre otros. La participación de las mujeres de las localidades, quienes suelen ser las apoderadas pues los hombres suelen ser la fuerza de trabajo del hogar mientras que la crianza de los hijos se asume que debe quedar en manos de las mujeres, también comienzan a ver sus espacios de participación restringidos, volcándose casi únicamente al ámbito del hogar, pues en el cambio a la escuela urbana las salidas comienzan a ser más distantes y aún entorno con personas que aún son desconocidas en donde no hay una relación cercana ni con el establecimiento ni con las personas que asisten a él, por otra parte, al ser una comunidad más grande también hay menos actividades de las cuales se requiera una integración mayor de apoderados, por lo que la asistencia a las reuniones se vuelve algo de carácter netamente informativo. En dicho contexto la asistencia del apoderado a las escuelas rurales “representan una oportunidad de salir del hogar, una instancia distinta a la rutina de las labores domésticas, a las cuales se abocan tradicionalmente las mujeres en la cultura rural; diferencia que se marca con arreglarse. Instancias formales de participación que significan instancias de encuentro y recreación entre apoderadas y profesores” (Nuñez, Solís y Soto, 2013, pág. 621).

Por otra parte, debe generarse una integración algo forzada a un contexto que no es conocido en donde aparecen códigos culturales muchas veces distintos a los practicados por las ruralidades, por ejemplo las formas de relacionarse pasan a ser más distantes y menos afectivas, en mi experiencia en la escuela urbana sucedía que ahora muchas veces los profesores sólo eran alguien distante, una autoridad que te hacía una clase por determinadas horas al día, en cambio en la escuela rural el profesor era alguien que casi pasaba a formar parte de la comunidad local, quien conocía a tu familia por haberles hecho clases también, que muchas veces vivían en las localidades cercanas a la escuela y en donde el aprendizaje se basaba en un trato más cercano y afectivo.

En el caso de la Escuela La Laguna sus efectos en la comunidad no sólo se quedaron como un ente que facilitó la integración de sus habitantes, socializando a través de diversas actividades escolares y extraescolares, permitiendo un espacio más de participación especialmente para aquellos integrantes de la comunidad que suelen estar restringidos a los quehaceres del hogar. La escuela La Laguna también jugó un papel fundamental en la consolidación de una memoria colectiva de los habitantes de la localidad, para ello se vuelve fundamental considerar los hechos históricos que ocurrieron en dicho lugar. Una de las primeras instancias que fueron dando forma al capital social de la localidad, comprendiendo como características de la organización social, la confianza, normas, reciprocidad y redes que mejoran la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de acciones coordinadas (Putnam, 1994), fue durante la época de Reforma y Contrarreforma Agraria, en donde se unen las generaciones más antiguas, y justamente, las primeras que asistieron a esta escuela como trabajadores que se organizan y comienzan a trabajar de manera comunitaria por un mismo propósito y con una misma historia en común, en donde tanto padres como hijos eran parte de dicha integración de campesinos. Con el paso del tiempo las relaciones permanecen y los vínculos también, todos se conocen en la comunidad y como si fuese tradición siguen enviando a sus hijos a la misma escuela en donde ellos estudiaron. Un segundo hito importante en la historia de la comuna, y que en gran medida se posibilita con la Reforma Agraria, son los hallazgos de restos fósiles dentro de las parcelas de las cuales ahora ellos eran dueños, o según los relatos, que ellos iban encontrando cuando las aguas del socavón bajaban. En los primeros proyectos de excavación que se llevaron a cabo fue primordial la

intervención de los habitantes del lugar, quienes eran empleados por ir a excavar y dar aviso si encontraban algo, respecto a ello son muchas los relatos que hasta el día de hoy suenan sobre el descubrimiento de una muela de gonfoterio.

Fue así como poco a poco, los habitantes de la localidad van creando una memoria en común sobre los hechos históricos que los marcaron como comunidad, memorias que posteriormente son traspasadas a sus hijos mediante sus propios relatos pero también fuertemente mediante la Escuela La Laguna, especialmente luego de la creación del museo, muchas veces la escuela estaba dirigida a potenciar el museo, habían invitados, nos hacían charlas sobre la importancia de los hallazgos de la localidad, a los cursos más grandes los evaluaban con trabajos en los que ellos debían construir alguna representación sobre cierta época, o en ocasiones más importantes nos hacían un recorrido por el museo comenzando por la sala de video en donde se exponía un video en blanco y negro que mostraba imágenes de la historia de la localidad para luego pasar a las salas en donde se exponía la prehistoria de La Laguna de Tagua Tagua así como también la historia más reciente reconstruida con los objetos donados por la comunidad para exponer esa memoria colectiva que los unía. La memoria colectiva de la comunidad se fortaleció de una manera tan potente que ellos mismos sienten la importancia de resguardar su propia historia en común, participando de cada actividad, y respetando los lazos de compromiso entre la comunidad para aportar de diferentes maneras al museo que habían formado de manera colectiva, depositando lo que ellos mismos creían importante de resguardar y que representara para ellos esa historia que los unía.

Capítulo 3. El continuo aporte de la escuela rural La Laguna en la patrimonialización que hace la comunidad local.

En el caso de la Escuela La Laguna, el aporte que ella hace a la localidad no solo se restringe a la cohesión social de la comunidad local, sino que también aporta significativamente al proceso de patrimonialización que hacen sus habitantes sobre su memoria colectiva y al continuo resguardo de ella con la creación de un museo escolar.

Como bien mencioné en mi relato de experiencia, la escuela rural hizo posible la creación del museo escolar, el cual se levanta dentro del mismo recinto, incluso en los mismos pabellones que alguna vez fueron la escuela, con la cooperación y compromiso de la localidad, principalmente de la comunidad educativa. El principal objetivo de este museo era fomentar y dar a conocer la importancia de la localidad en cuanto a los restos fósiles que eran encontrados allí, lo que demostraba que la localidad era uno de los asentamientos humanos más antiguos de América. Esta iniciativa en gran parte fue impulsada por el director de la escuela de ese entonces, quien incentivó a los apoderados a que llevaran objetos que ellos hubieran resguardados en sus casas, pues era bastante común encontrar, de manera espontánea, puntas de proyectil y piedras horadadas. Desde este mismo momento inicial las personas comenzaron a llevar los objetos que para ellos tenía alguna relevancia, como televisores antiguos, lazos, billetes, vestimentas, y un sin fin de objetos que a ellos les parecía relevante resguardar en el naciente museo, los cuales contenían la historia de la comunidad, representaban la memoria colectiva de la localidad. De esta manera, el museo escolar, fue un espacio que permitió que los habitantes llevaran a cabo el proceso de patrimonialización en donde la escuela rural fue fundamental para ello, tanto en la iniciativa, los discursos que profesores e invitados difunden entre los estudiantes para crear una conciencia sobre la importancia, y también en cuanto a la pedagogía, en donde diversas actividades estaban ligadas al museo, a la creación de pinturas y representaciones.

En el año 2010 el museo cerró sus puertas porque sería remodelado debido al terremoto de dicho año. El año 2015 vuelve a abrir sus puertas bajo la administración de Fundación Añañuca, fundación compuesta por jóvenes profesionales de la comuna que se vieron

motivados por la historia de la localidad. En ese hito pasa a ser nombrado como Museo Escolar Laguna Taguatagua. Lo que resulta interesante es que en los años que permaneció cerrado el museo y posterior a su reapertura la Escuela La Laguna fue decayendo lentamente, tanto en calidad de educación-según los estándares nacionales- como en cuanto a la cantidad de estudiantes que ella albergaba, para finalmente cerrar sus puertas el año 2018, sólo tres años después de la reapertura del renovado museo. Resulta interesante como la escuela alcanza a iniciar y consolidar la patrimonialización que hace la comunidad respecto de su historia a través de la creación del museo, antes de su cierre, y una vez cerrada la escuela el museo es algo que ya puede continuar creciendo sólo, pues ya tiene las herramientas necesarias para expandirse, siempre en conjunto de la comunidad.

Lo que resulta más significativo es cómo ahora, cada espacio de la escuela, cumple una función primordial en la patrimonialización que la comunidad sigue llevando a cabo, si bien en un principio ese rol tuvo que ver con las iniciativas y fomento en cuanto a la motivación e integración de la comunidad, fortaleciendo las memorias colectivas a lo largo de varias generaciones, luego de su cierre pasa a ocupar un papel primordial en cuanto a lo físico y material, dado que ahora los pabellones que conformaban la Escuela La Laguna, hoy en día son las salas que tendrán el importante rol de resguardar todos los hallazgos encontrados para ser estudiados y posteriormente poder ser exhibidos aportando al conocimiento de la historia del lugar. Sumado a ello, sus pasillos pasan a ser parte de los recorridos de los visitantes y no es menos significativo que la propia entrada de la escuela, compuesta por una gran mampara de vidrio, vaya a ser el lugar en donde se le da la bienvenida e inducción a los visitantes del museo. Además, los grandes patios verdes que rodean a los pabellones y que en el pasado formaban los lugares de juegos en los recreos, hoy se han convertido en grandes áreas para pasear, compartir y conocer sobre la historia del lugar, en donde se levantó un gran jardín etnobotánico que fue creado con la ayuda de los propios vecinos en la plantación de especies nativas, bajo una modalidad de trabajo voluntario, en donde participaron habitantes de todas las edades. Cada lugar ha sido rediseñado proyectando un significado especial para la localidad: cómo antes la escuela alberga al museo, hoy en día la escuela pasó a fundirse con el MELT, en donde ella pasa a formar parte de él.

A pesar de la modernización que ha vivido en MELT, siguen existiendo las salas dedicadas al patrimonio material e inmaterial de la localidad, en donde aún se exponen los objetos que los vecinos de la localidad llevaron en el inicio de este. Por otra parte, también se le ha dado una gran importancia a las leyendas y tradiciones de la localidad, por lo que la patrimonialización que se hace se ha ido expandiendo en el tiempo. Uno de los puntos más significativos es la “Sala de los fundadores” en donde se muestran a las más antiguas generaciones de lo que fue La Laguna de Tagua Tagua, rescatando su importancia en la localidad, junto a ello se reproducen videos de entrevistas a habitantes de la localidad, de distintas generaciones, que fueron estudiantes de la Escuela La Laguna comentando su experiencia en relación a escuela y museo y la importancia que ellos le otorgan a todo el proceso vivido.

Junto a lo anterior, hoy en día el museo no sólo se limita al recorrido por las salas de exhibición, sino que se ha desarrollado todo un conjunto de actividades y celebraciones en conjunto con la comunidad: actividades de ecoturismo, festivales, congresos, encuentros noche de San Juan, intercambio de semillas, etc. Todas ellas siempre con la participación de la comunidad en su organización y con invitaciones prioritarias para ella, comunidad que, de acuerdo al relato de vecinos, se sienten parte del museo que crearon (Marisol, en Servicio País, 2017). Volviéndose un punto de encuentro para los habitantes como en algún momento lo fue la escuela y además un espacio de aprendizaje visitado por estudiantes de diversas regiones del país mediante visitas pedagógicas. En palabras de Cuesta (2011) la escuela se vuelve un espacio público, como un centro de archivo, y como un contenedor físico y espacial, abriendo sus puertas a cientos de estudiantes que hasta hoy visitan las dependencias del recinto educacional para aprender sobre Tagua Tagua.

En el análisis de la historia de la Escuela rural La Laguna y del Museo Escolar Laguna de Taguatagua, el patrimonio se presenta como un elemento de identidad simbólica de dicha comunidad, el cual, se ha transmitido de generación en generación, como un acto de defensa de lo local dentro de un mundo globalizado (Cuesta, 2011), cuando, a pesar del cierre de la escuela, la patrimonialización que llevó a cabo la localidad ha permitido la permanencia de una memoria y cultura local. En este contexto, la escuela rural, tanto en los inicios del museo

como posterior al cierre de ella, tuvo la gran labor de promover la importancia del potente patrimonio de la comunidad, fortaleciendo una memoria colectiva entre los habitantes, a través de la pedagogía, actividades y discursos en torno al museo, reforzada por la historia en común de ellos.

Reflexiones finales

Históricamente la educación rural se ha visto en retraso en cuanto a la educación urbana en Chile, instalándose tardíamente y en cantidades insuficientes en las localidades rurales del país, lo que ha tenido como consecuencia un retraso en la educación de la población rural en comparación a la urbana a lo largo del siglo XX. .

A partir del 2010 el cierre de las escuelas rurales públicas comienza a desarrollarse a lo largo del país, cada vez de manera más masiva. Uno de los principales argumentos de su cierre se señala la baja cantidad de matrículas en dichos establecimientos, lo que de acuerdo al sistema educativo chileno se traduce en la baja entrega de recursos para dichos establecimientos. Ahora bien, la baja matrícula en las escuelas rurales se debería principalmente a la migración a centros urbanos y a la mejor calidad de educación que ellos ofrecen.

Si bien la educación rural ha sido un tema poco estudiado, se reconoce que el cierre de ellas ha generado grandes impactos en las localidades en donde se encontraban insertas, en base a ello se vuelve importante conocer cuál es la importancia que las escuelas rurales tienen para las localidades en que están insertas. Algunas de las principales importancias son la creación de una cohesión social entre la comunidad, las relaciones de confianza la cooperación y solidaridad entre sus habitantes pasan a formar el capital social que se va creando entre ellos. Relaciones que se ven reforzadas con las actividades que giran en torno a la escuela rural. Por otra parte, también significa un importante espacio de participación para sujetos que históricamente se han visto relegados al ámbito familiar, como lo son las mujeres, quienes suelen hacer el papel de apoderados, su participación en las escuelas no sólo en un espacio de información y de carácter formal, sino que además una instancia de salida y de encuentro con las demás mujeres de la localidad. En el caso específico de la Escuela rural La Laguna de Tagua Tagua, además de su importancia por los aspectos anteriormente señalados, esta se vuelve fundamental para la creación de una memoria colectiva en la comunidad

Es importante otorgarles valor a las escuelas rurales y velar por ellas, desde políticas públicas. Normalmente las autoridades y el sistema educativo en Chile, tienden a reducir a la escuela a un servicio educativo dirigido exclusivamente a los estudiantes, desconociendo su carga y

valor comunitario y simbólico para las propias localidades. No sólo debe ser vista como un medio para lograr un éxito de acuerdo a los modelos que nos ha impuesto el neoliberalismo, cargados por el individualismo y competencia. Específicamente las escuelas rurales representan un motor de desarrollo comunitario y no solamente individual, por lo que resulta valioso que estas se fomentasen y no operaran sólo bajo parámetros de beneficios económicos, viendo a los estudiantes como una inversión, sino que también se deben poner en la balanza los beneficios en cuanto a la calidad de la educación impartidas por ellas, rescatando los aspectos particulares de ellas como el valor para las relaciones de la comunidad local.

Bibliografía

- Cuesta, R y Salamanca, F (2011). El patrimonio como recurso pedagógico. II encuentro sobre el museo de escuela y los deberes de la memoria. *Biblioteca Nacional de Maestros*. Buenos Aires.
- Dirección General de Estadística. Chile (1920). Censo de población de la República de Chile : levantado el 15 de diciembre de 1920 . Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- García, V (2013). Fundamentos teóricos para la patrimonialización de la sociedad de instrucción primaria de Santiago: Análisis de caso. *Tesis para optar al grado de Licenciada en Artes mención en Teoría e Historia del Arte*. Universidad de Chile.
- Criado-Boado, F y Barreiro, D (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños*. (45), 05-18.
- Halbwachs, Maurice (2002). Fragmentos de la memoria colectiva.(Aguilar, M, Trad.) *Athenea Digital*, 2.
- Labarca, A. (1936). Chile : un programa de mejoramiento campesino. En *El mejoramiento de la vida campesina : (México - Estados Unidos - Chile)* (pp. 133-202). Ediciones de la Unión Republicana.
- Nuñez, C, González, B., Ascorra, P y Grech, S. (2020). Contar para comprender: cierre de escuelas rurales municipales en Chile y sus implicancias para las comunidades. *Educación y Sociedad*. 41.
- Nuñez, C, Cubillos, F y Solorza, H. (2015). El cierre de las escuelas rurales en Chile: la escuela desplazada al no lugar. *Revista Architectonics* n° 27.
- Nuñez, C Solis, C y Soto, R (2014). ¿Qué sucede con las comunidades cuando se cierra la escuela rural) Un análisis psicosocial de la política de cierre de las escuelas rurales en Chile. *Universitas Psychological*. 13(2). 615-625.
- Pérez, C. (2018). «La emancipación de la escuela rural aún no ha llegado»: historia de la educación primaria rural en Chile (1920-1970). *Colecciones digitales, Subdirección de investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural*.

- Ponce de León, M. (2010). La llegada de la escuela y la llegada a la escuela. La extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907. *Historia*, 2(43).
- Putnam, R. (1994). Para hacer que la democracia funcione. Caracas, Venezuela: Galac.
- Serrano, S, Ponce de León, M y Rengifo, F. (2013) Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo II: La educación nacional (1880-1930).
- Servicio General de Estadísticas y Censos. (1952). XII Censo General de Población y Vivienda Chile. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- Servicio País Región de O'Higgins (2019). Documental Historia Viva de Tagua Tagua. <https://www.youtube.com/watch?v=LDdbnu2nqLo>.
- Valenzuela, J. (1923) Álbum zona central de Chile. Informaciones agrícolas. Santiago.
- Vera, Salvo y Zunino (2013). En torno al cierre de las escuelas rurales en Chile. Antecedentes para la implementación de una política de Estado. *Revista Investigaciones en Educación*. 13(1). pág. 123-143.